

Una propuesta artística innovadora en Otavalango

Carla Sofía Puente Acosta, Spacio Cultural

Resumen

Este artículo narra la transformación de la antigua Fábrica San Pedro de Otavalango, Ecuador, de un símbolo de explotación colonial a un museo viviente que celebra la cultura y las tradiciones indígenas. A través de una propuesta artística innovadora que combina elementos sonoros y visuales, se busca revitalizar la identidad cultural de la comunidad y fortalecer el sentido de pertenencia. El proyecto destaca la importancia de la participación comunitaria y la integración de métodos contemporáneos para reinterpretar el pasado y el futuro sostenible.

Palabras clave: patrimonio cultural, Fábrica San Pedro, Museo Otavalango, innovación, *walkscape*.

Introducción

La cultura y los patrimonios material e inmaterial están estrechamente unidos; son producto de la creatividad humana a lo largo del tiempo. El acervo edificado juega un papel fundamental en el surgimiento de nuevas identidades; la recreación de espacios permite dinamizar las economías locales y potenciar la gestión del patrimonio. Este artículo explora la sinfonía de voces y colores que emergieron en la presentación del 23 de marzo de 2023 en el mu-

seo Otavalango, donde se muestran las costumbres y tradiciones del pueblo otavalo, sus tejidos y vestimentas ancestrales, así como presentaciones de danza y música.

Este texto presenta una propuesta innovadora para recuperar y resignificar la antigua Fábrica San Pedro, el emblemático espacio del Museo Viviente Otavalango. A través de una obra sonora y visual, se buscó transformar este sitio considerado símbolo de explotación colonial en un santuario de historias y tra-



Público en presentación de sonidos y sombras, foto Francisco Castillo, Otavalo, 2023.

diciones, donde el pasado y el presente se entrelacen. El objetivo fundamental fue fortalecer la identidad cultural de la comunidad revitalizando su herencia y construyendo un futuro donde la tradición y la innovación coexistan en armonía.

Transformación de San Pedro: de fábrica a museo

En las montañas de Imbabura, donde el viento susurra historias de antaño, yace Otavalo. Este rincón andino ha renacido como un vibrante crisol de cultura y arte gracias al museo Otavalango, al noroeste del cantón. La antigua Fábrica San Pedro, otrora emblema de abuso colonial, fue una hacienda-obraje donde los indígenas trabajaban en condiciones de total discriminación (Aules, 2019); hoy se erige como museo viviente, un santuario de historias y tradiciones. Fun-

dado por veinte familias *kichwa* otavalo, este espacio resucita los ecos de los telares y el trabajo colectivo. René Cachimuel, un antiguo obrero, regresó años después para encontrar ruinas donde una vez hubo vida y movimiento. Con el tiempo y la inquebrantable voluntad de la comunidad, la fábrica se transformó en un lienzo donde el pasado y el presente se encuentran, renovando el sentido de pertenencia y orgullo cultural (Museo Viviente Otavalango, 2020).

Cachimuel (comunicación personal, marzo 2023) recuerda con nostalgia y orgullo la metamorfosis de la Fábrica San Pedro: “este lugar que fue testigo de tantas jornadas de trabajo y sacrificio ahora es un símbolo de nuestra identidad y resistencia. Otavalango no solo preserva nuestra historia sino que también nos proyecta hacia el futuro con renovada esperanza”. Estas palabras resuenan profundamente



Walkscapes en antiguo galpón de hilados, foto Diego Luna, Otavalo, 2023.

en la comunidad, reflejando el espíritu de lucha y la perseverancia que caracterizan a los *kichwa* otavalo.

Redescubrimiento del espacio: sombras danzantes, voces del pasado

La propuesta artística *San Pedro: resignificación sonora y visual de un patrimonio vivo* nace del deseo de capturar las historias invisibles en las paredes de la antigua fábrica. A través de caminatas introspectivas y conversaciones profundas, se develaron memorias que habían permanecido dormidas. Métodos como el *walkscape*¹ de Francesco Careri y la fotoelicitación² guiaron en este viaje de redescubrimiento, permitiendo escuchar los susurros del tiempo. Cada paso dado conectó más con la tierra y con las voces que una vez llenaron los espacios ahora vacíos de la fábrica.

La fábrica cobró vida a través del sonido de los telares, testigos mudos de innumerables jornadas, como instrumentos de una sinfonía de recuerdos. Las grabaciones capturaron el crujido de la madera



Compositor Jorge Oviedo en las instalaciones del Museo Otavalango, foto Francisco Castillo, Otavalo, 2023.

y el murmullo del hilo, creando una composición que resonó con la historia de la fábrica. Esta intervención sonora, interpretada por un ensamble experimental, tejió una narrativa auditiva que transportó a los oyentes a los días de trabajo y resistencia. La música



Diego Ledesma en la proyección de sombras análogas, foto Francisco Castillo, Otavalo, 2023.

1. Caminar como forma de arte autónoma, acto primario de transformación simbólica del territorio, instrumento estético de conocimiento y reconocimiento de un lugar.

2. Es una herramienta de recopilación de datos en investigación cualitativa en la que se compila información a través de narraciones de los sujetos de estudio apoyadas en fotografías realizadas por ellos mismos.

se convirtió en un puente entre generaciones, donde cada nota evocó las historias de esfuerzo y determinación que definieron a la comunidad.

En las sombras proyectadas sobre las paredes de la fábrica, los espíritus de los trabajadores cobraron vida. El teatro de sombras y la animación *stop motion*³ se entrelazaron para formar un cautivador relato visual que habló de lucha y esperanza. Las técnicas analógicas utilizadas crearon un puente entre el pasado tangible y la interpretación artística contemporánea, fusionando lo ancestral con lo moderno. Cada sombra proyectada fue un testimonio silencioso de vidas dedicadas a la labor textil, ahora inmortalizadas en una danza de luz y oscuridad.

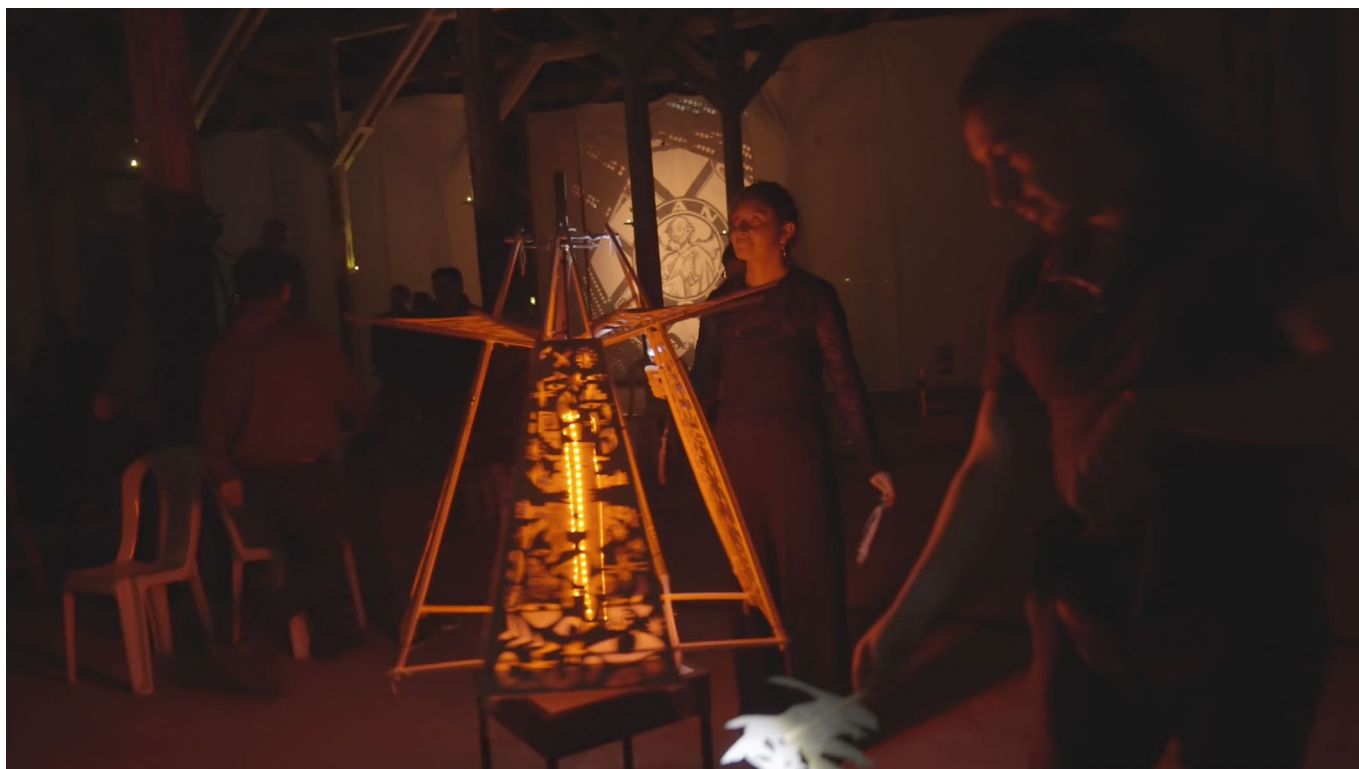
Un renacer cultural en Otavalango

El impacto de este proyecto trascendió las paredes de la antigua fábrica, revitalizando todo Otavalango. Los jóvenes, desconocedores del tema,

encontraron en estas historias una fuente de orgullo e inspiración. Los artesanos vieron como su trabajo cobró un nuevo significado, atrayendo a visitantes y generando ingresos que beneficiaron a toda la comunidad. Las técnicas tradicionales de tejido y artesanía se vieron revalorizadas y los productos artesanales de Otavalango comenzaron a ser reconocidos no solo por su belleza sino también por las historias que llevan consigo.

Las voces de los antiguos trabajadores de la fábrica, como Cachimuel, enriquecieron la narrativa del proyecto. “Cada hilo que pasaba por mis manos era una conexión con mis ancestros, y ahora con este proyecto siento que hemos tejido una nueva historia juntos”, reflexionó René en una de las sesiones de diálogo comunitario (comunicación personal, marzo 2023).

Cada paso de la iniciativa enfrentó desafíos, pero la empatía y la colaboración con la comunidad



Escultura autómatas de sombras abstractas, foto Francisco Castillo, Otavalo, 2023.

3. Es una forma sencilla pero eficaz de hacer que elementos cotidianos cobren vida. Consiste en ir fotografiando y manipulando los objetos en cada fotograma.

fueron fundamentales. La sostenibilidad se construyó desde la raíz, asegurando que cada intervención artística respetara la identidad y los deseos de los involucrados. Las palabras de Jorge Oviedo (comunicación personal, marzo 2023), uno de los líderes del proyecto, resumen este espíritu: “la memoria de San Pedro es un legado vivo que sigue hablando”.

Un futuro sostenible

El proyecto demostró el poder del arte para conectar generaciones y fortalecer la identidad cultural. Al integrar métodos contemporáneos, como el *walkscape* y la fotoelicitación, se creó una plataforma para que los/as jóvenes comprendan y aprecien su herencia. Para garantizar la sostenibilidad de planes futuros, es crucial cultivar una relación de respeto y escucha activa con la comunidad. Al involucrar a sus miembros en cada etapa del proceso, se asegura que las intervenciones artísticas reflejen y respeten la identidad y las aspiraciones de los involucrados. Este enfoque participativo no solo garantiza la pertinencia

cultural de las intervenciones, sino que también fortalece el tejido social al fomentar un sentido de propiedad y orgullo entre los miembros de la comunidad.

Un legado que perdura

La historia de Otavalango está llena de momentos significativos que subrayan la tenacidad y la capacidad de adaptación de su gente. Un ejemplo notable es la transformación de la antigua fábrica en un museo viviente. Este proceso, que requirió no solo la restauración física del edificio sino también la recuperación y celebración de las historias y tradiciones asociadas con el lugar, ha sido posible gracias al esfuerzo colectivo de las familias *kichwa* otavalo que han trabajado incansablemente para preservar su legado cultural y transmitirlo a las futuras generaciones.

Uno de los testimonios más conmovedores recogidos durante este proceso es el de un anciano que trabajó en la fábrica cuando era joven. Sus recuerdos vívidos nos transportan a un pasado lleno de desafíos y solidaridad. “Mi abuelo también trabajó aquí”,



Ensamble experimental en el Museo Otavalango, foto Francisco Castillo, Otavalo, 2023.

cuenta. “Recuerdo cómo el ejército ecuatoriano llegó y nos amenazó, pero nadie delató al patrón. Aquellos días fueron duros, pero nos enseñaron el valor de la solidaridad y la resistencia” (comunicación personal, marzo 2023).

La intervención sonora y visual en el Museo Viviente Otavalango no solo rescató estas memorias, sino que también creó una plataforma para que los/as jóvenes comprendan y aprecien su herencia cultural. Al integrar métodos contemporáneos como el *walkscape* y la fotoelicitación, el proyecto logró captar la esencia de las experiencias vividas en la fábrica y presentarlas de una manera accesible y emocionalmente resonante.

En Otavalango, el arte se transforma en un puente que conecta la tradición con la vanguardia, uniendo la memoria con la creación. Este proyecto no solo revitalizó una antigua fábrica, sino que también tejió nuevas esperanzas y sueños en el corazón de la

comunidad. La experiencia nos recuerda que el arte, en su forma más pura, es un acto de amor y resistencia, un hilo que conecta generaciones y transforma realidades.

Conclusiones

La Fábrica San Pedro, ahora Museo Viviente Otavalango, es un testimonio palpable de cómo el pasado puede revivir como un espacio de creación artística, donde la memoria colectiva se entrelaza con el presente.

Esta iniciativa demuestra que el pasado no es un peso muerto, sino un fértil semillero de inspiración para el presente y el futuro. Al rescatar y reinterpretar las historias y técnicas ancestrales, Otavalango ha tejido un rico tapiz cultural que servirá de guía para las generaciones venideras, inspirándolas a valorar y preservar su patrimonio. Esta historia nos muestra el poder transformador del arte y la cultura. Al salvaguardar nuestro pasado, construimos un futuro más fuerte y sostenible. ¿Cómo podemos aplicar estas lecciones en nuestras propias comunidades?

Al rescatar las historias y las técnicas ancestrales, Otavalango ha creado un legado que inspirará a futuras generaciones a valorar su patrimonio y a trabajar juntos para construir un mundo más conectado y diverso.

Referencias

- Aules, A. (2019). *Relación étnica en la hacienda Quinta San Pedro de Otavalo durante el modelo económico conservador 1860 hasta 1890* (Tesis de licenciatura). Universidad Central del Ecuador.
- Museo Viviente Otavalango (3 de enero de 2020). *Historia de la Fábrica*. <https://otavalango.wordpress.com/history-historia/>



Walkscape en exteriores, foto Diego Luna, Otavalo, 2023.